

foetet, quatrividuus est enim. De este modo nos abandonamos á la pereza y á la ociosidad; y despues de haber irritado la justicia de Dios con nuestros desordenes, ultrajamos su misericordia con los excesos de nuestra desconfianza.

Confieso, Católicos, que una alma que ha mucho tiempo que se halla muerta en la culpa tiene mucho trabajo en volverse á Dios; que es muy difícil, despues de tantos años de desorden, formarse un corazon nuevo y unas inclinaciones nuevas; y que tambien es muy conveniente que los obstáculos, los trabajos, y las dificultades que acompañan siempre á la conversion de las almas de esta clase, den á conocer á los grandes pecadores lo terrible que es el haber pasado casi toda la vida en el olvido de Dios.

Pero digo que luego que una alma arrepentida de sus delitos quiere sinceramente convertirse no debe desconfiar, por mas antigua que sea la infeccion de sus llagas: sus miserias deben aumentar su compuncion, pero no desanimarla; el primer paso de su penitencia debe ser adorar á Jesu-Christo como á la *resurreccion, y la vida*. Debemos tener una interior confianza de que sus misericordias son mayores que nuestras miserias; debemos estar firmemente persuadidos á que la Sangre de Jesu-Christo es poderosa para lavar en nosotros mas manchas de las que puede adquirir nuestra corrupcion; á que quanta menor disposicion halla en sí para la virtud el alma pecadora, mas debe esperar de aquel Señor, que gusta de levantar la obra de la gracia sobre la nada de la naturaleza; y que, quanta mas oposicion tiene en sí al bien, mayor disposicion ofrece en algun modo al poder y misericordia Divina, que quiere que conozcamos que todo el bien nos viene del cielo, para que nada pueda el hombre atribuirse á sí mismo.

Y á la verdad, amados oyentes míos, por grande que

que sea el horror de vuestras culpas pasadas, no está el Señor muy lejos de perdonaros quando ya inspira el deseo y la resolucion de pedirle perdon. En la historia de los Jueces se refiere que el Padre de Samson, asustado con la presencia del Angel del Señor, que despues de haberle anunciado el nacimiento de un hijo, y mandado que ofreciese sacrificio, habia como un fuego abrasador consumido la hostia y la hoguera, y desaparecido inmediatamente á su vista; asustado, vuelvo á decir, con aquel espectáculo, creyó que él y su muger iban á ser heridos de muerte, porque habian visto al Señor: *Morte moriemur, quia vidimus Dominum.* (a) Pero su Santa Esposa, ilustrada por el Divino Espiritu, reprehendio su desconfianza: Si el Señor, le dixo, quisiera perdernos, no hubiera hecho baxar fuego del cielo sobre nuestro sacrificio, no le hubiera recibido de nuestras manos, ni nos hubiera manifestado sus secretos y maravillas, y quanto hasta ahora habiamos ignorado. *Si Dominus nos vellet occidere, de manibus nostris holocausta & libamenta non suscepisset, nec ostendisset nobis hæc omnia, nec ea que sunt ventura dixisset.*

Pues lo mismo os digo yo hoy, Católicos; teneis por inevitable vuestra muerte y vuestra condenacion; el mal estado de vuestra conciencia os desalienta; aunque las centellas de gracia y de luz que caen en vuestro corazon os muevan, os soliciten, y estén dispuestas á consumir el sacrificio de vuestras pasiones, os persuadís á que para vosotros no hay remedio; pues si el Señor quisiera abandonaros y perderos, no haria que baxase fuego del cielo sobre vuestro corazon; no encenderia en vosotros esos movimientos, y esos santos deseos de penitencia. *Si Dominus nos vellet occidere, de manibus nostris holocaustum & libamenta non suscepisset.* Si quisiera dexa-

ROS

(a) *Judic. 13. v. 22.*

ros morir en la cegüedad de vuestras pasiones, no os manifestará las verdades de eterna salud, no os las haría ver con una claridad que os asusta, no abriría vuestros ojos para que vieseis las futuras desgracias de que estais amenazados. *Nec ostendisset nobis hæc omnia, neque ea que sunt ventura dixisset.* Además de que; ¿qué sabéis si Jesu-Christo ha permitido que caygais en ese deplorable estado para que el prodigio de vuestra conversion sirva de atractivo á la de vuestros próximos? ¿Qué sabéis si su misericordia ha dispuesto que se hagan públicas vuestras pasiones, para que mil pecadores que han sido testigos de vuestros desordenes no desesperen de su conversion, y se animen con el exemplo de vuestra penitencia? ¿Qué sabéis si vuestros delitos y escandalos tienen parte en los designios de la bondad del Señor para con vuestros próximos, y si vuestro estado, que parece desesperado como el de Lázaro, mas ha de ser motivo para que se manifieste la gloria de Dios, que ocasion de muerte para vosotros? *Infirmittas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei.*

Quando su gracia convierte á un pecador regular, se ciñe á él solo el fruto de su conversion; pero quando elige para esto á un pecador famoso, á un Lázaro, que ha mucho tiempo que está muerto y corrompido, entonces se estienden á mas los fines de su misericordia; dispone en una sola mudanza mil mudanzas para lo sucesivo; se forma muchos escogidos en uno solo; y las culpas de un pecador son semilla de mil justos. *Infirmittas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei.* Os acordais al ver el exceso de vuestras miserias, y acaso ese mismo exceso es el que mas os acerca al feliz momento de vuestra conversion, y puede ser que la bondad de Dios os haya reservado para servir de público monumento de las riquezas de sus misericordias para con los mayores pecadores. *Basta que creais, como dixo Jesu-Christo á las hermanas de Lázaro, y vereis la gloria de Dios,*

ve-

vereis que vuestros parientes, vuestros amigos, y vuestros vasallos, que fueron complices de vuestros desordenes, imitan tambien vuestra penitencia: Vereis que las almas mas perdidas suspiran por la felicidad de vuestra nueva vida, y que el mismo mundo obligado á dar gloria á Dios, al mismo tiempo que se acuerda de vuestros pasados desordenes, admira al prodigio de vuestro estado presente. *Quoniam si credideris, videbis gloriam Dei.* Sacad de vuestras mismas miserias nuevos motivos de confianza; bendecid anticipadamente la misericordiosa sabiduría de aquel Señor, que de vuestras pasiones sabrá sacar nueva utilidad para su gloria: Todo sirve para la eterna salud de sus escogidos; solamente permite los grandes excesos para obrar grandes misericordias. Dios siempre quiere la salvacion de la criatura, y desde el instante en que queremos volvernos á él, no debemos temer el que nos desprecie su justicia, sino el que nuestra voluntad no sea sincera.

Y la más decisiva prueba de nuestra seguridad es el apartarnos de las ocasiones, que sirven de ostáculo invencible para nuestra resurreccion y libertad: Obstáculos figurados en la piedra con que estaba cubierto el sepulcro de Lázaro, la que desde luego mandó quitar Jesu-Christo, antes de obrar el milagro de la resurreccion. *Tollite lapidem.* Quitad la piedra. Segundo medio señalado en nuestro Evangelio.

Todos los dias estamos viendo pecadores cansados del desorden que quisieran convertirse á Dios, pero no acaban de resolverse á salir de entre aquellos objetos, aquellos lugares, aquellas circunstancias, y aquellos escollos que los apartaron de su Magestad: Se persuaden á que podrán extinguir sus pasiones, acabar el curso de una vida desordenada, y en una palabra, resucitar antes que se quite la piedra; suelen hacer algunos esfuerzos para ello: consultan á los hombres de Dios; toman algunas medidas para mudar de vida, pero como esta

me-

medidas no apartan los peligros, tampoco adelantan su seguridad: Pasan tristemente toda su vida en detestar sus cadenas, sin poder conseguir el romperlas.

¿De qué proviene esto; Católicos? De que las pasiones no se empiezan á amortiguar hasta que se separan de los objetos que las encendieron; es error el persuadirse á que puede mudarse el corazon, siendo para nosotros las mismas todas las cosas de que estamos rodeados. Quereis ser castos viviendo entre los peligros, entre las conexiones, entre las familiaridades y placeres, que mil veces han corrompido vuestra alma: Quereis empezar á hacer algunas serias reflexiones sobre la eternidad, y á poner algun intervalo de tiempo entre la vida y la muerte, y no quereis ponerle entre la muerte y las distracciones que os impiden pensar en vuestra salvacion. Esperais que os venga el gusto de una vida christiana en medio de las inquietudes, los placeres, las inutilidades, y las esperanzas humanas, de que no quereis privaros. Quereis que vuestro corazon se forme nuevas inclinaciones en medio de todas aquellas cosas, que mantienen y fortifican las antiguas; y que la luz de la fè y de la gracia se encienda entre los vientos y tempestades, quando muchas veces se apaga en lo íntimo del Santuario por falta de pábulo y aceyte, y suele servir de peligro para las almas tibias y retiradas en la misma seguridad de su retiro.

No digais, pues, que no os faltan buenos deseos, pero que aún no ha llegado el tiempo; porque ¿cómo ha de llegar este entre todas las ocasiones que le apartan? ¿Qué buenos deseos son esos que teneis en vuestro corazon, que nunca tienen efecto, ni jamás os mueven á hacer una accion verdadera, ni dar un paso serio para vuestra conversion? Es lo mismo que si dixerais que quereis mudar de vida sin que os cueste trabajo; quisierais salvaros, del mismo modo que os habeis perdido; quisierais que las mismas costumbres que han apartado de

Dios

Dios vuestro corazon, le volviesen á unir con él, y que lo que hasta ahora os ha servido de ocasion de muerte, sirviese tambien de camino y facilidad para vuestra salvacion. Empezad apartando las ocasiones que han servido tantas veces, y que aun sirven todos los dias de escollo á vuestra inocencia: Quitad la piedra que cierra á la gracia la entrada de vuestra alma. *Tollite lapidem.* Despues de esto tendreis derecho para pedir á Dios que acabe en vosotros su obra: Entonces, separados de todos los objetos que mantenian en vosotros las injustas pasiones, podreis decirle: ¡Oh Dios mio! A Vos, Señor, pertenece ahora mudar mi corazon; yo os he hecho sacrificio de todos los afectos que aun podian retenerle; he apartado de mí todos los escollos en que hubiera podido naufragar mi flaqueza; he mudado todas las cosas exteriores que dependian de mí; á Vos, Señor, que sois quien unicamente puede mudar los corazones, os toca hacer lo demás, romper mis invisibles cadenas, vencer los obstáculos interiores, y triunfar de toda mi corrupcion; yo he quitado la fatal piedra que me servia de estorvo para oír vuestra voz, haced ahora que resuene hasta el abismo en que aun estoy sepultado; mandadme salir de este fatal sepulcro, y de este lugar de infeccion y podredumbre; pero mandadlo con aquella poderosa palabra que se hace oír de los muertos, y que es para ellos palabra de resurreccion y de vida; Entregadme á vuestros discipulos para que me libren de estos lazos, que tienen cautivas todas las potencias de mi alma, y para que el Ministro de vuestra Iglesia ponga el ultimo sello á mi resurreccion y libertad.

Y este, Católicos, es el ultimo medio que se propone en nuestro Evangelio: Luego que quitaron la piedra, dixo el Salvador en alta voz: *Lázaro ven acá fuera.* Sale Lázaro del sepulcro, atado de pies y manos, y Jesu-Christo le entrega á sus discipulos para que le desaten. *Solvite, & sinite abire.*

Tomo V.

Na

Re-

Reparad aquí, Católicos, que no manda Jesu Christo á los discipulos que desaten á Lázaro hasta que él mismo se ha manifestado fuera del sepulcro; es necesario descubriarnos á la Iglesia, dice San Bernardo, antes de recibir por su ministerio el beneficio de nuestra libertad. *Lázaro ven acá fuera.* Es decir, continúa este Santo Padre, ¿hasta cuándo has de permanecer escondido y sepultado en lo interior de tu conciencia? ¿Hasta cuándo habeis de ocultar vuestra iniquidad en vuestro pecho? *¿Quousque conscientia tuæ calligo te detinet?*

No podeis ignorar, Católicos, que no se nos concede la remision de nuestras culpas sino por el canal y ministerio de la Iglesia, y que es necesario descubrir y presentar nuestras cadenas á la piedad de sus Ministros, en quienes unicamente reside la autoridad de atar y desatar en la tierra: En este punto me parece que no hay necesidad de instruiros; pero digo que para que la conversion sea sólida y durable, es preciso manifestarse todo entero fuera del sepulcro, como Lázaro; no hablo aquí de una confesion ordinaria; un pecador inveterado debe empezar desde su infancia, debe registrar la primera raíz de sus pasiones, y el principio de su vida, que fue tambien el de sus culpas. No le ha de quedar duda ni obscuridad alguna en la conciencia, ni ha de dexar en las tinieblas las primeras costumbres, con pretexto de que ya se han confesado otra vez; se necesita de una manifestacion universal, y no contar con nada de quanto antes se ha hecho; poner en el número de nuestros pecados los Sacramentos que hemos recibido, y las confesiones que hemos hecho en una vida mundana y desarreglada, mirar nuestra conciencia como un caos, en donde jamás ha entrado la luz, y en la que todas nuestras falsas penitencias pasadas no han hecho mas que derramar nuevas tinieblas.

Porque, Católicos, una alma que se vuelve á Dios despues de los desordenes del mundo y de las pasiones

debe presumir, que habiendo hasta entonces vivido en las aficiones y costumbres pecaminosas, todos los Sacramentos que ha recibido no son para ella mas que profanaciones y delitos.

Primeramente, porque no habiendo tenido jamás verdadero dolor de sus culpas, y consiguientemente, ni voluntad sincera de enmendarse, los remedios de la Iglesia, en vez de purificarla, han acabado de mancharla, y de hacer mas incurables sus males.

En segundo lugar, porque jamás se ha conocido á sí misma, y así nunca puede haberse dado á conocer en el Tribunal de la Penitencia: Porque, Católicos, el mundo, en donde siempre ha vivido esta alma, en el que siempre ha pensado y juzgado de todo como el mundo; el mundo, vuelvo á decir, no teniendo por prudente y razonable sino sus máximas, y su modo de pensar, ¿cómo podrá conocer la santidad del Evangelio, las obligaciones de la fé, y la extension de estas obligaciones para explicar por menor las transgresiones que la fé condena?

Ultimamente, porque aun quando ella hubiera conocido todas sus miserias, no habiendo tenido jamás verdadero dolor, no ha podido manifestarlas; porque solamente el dolor sabe explicarse como se debe, y representar al natural los males que siente y aborrece: Es necesario tener conmovido el corazon, para saber explicar las heridas y miserias del mismo corazon. Un pecador movido de una pasion profana, habla con mas viveza y eloquencia, no olvida ninguno de los insensatos y deplorables males que padece, registra todos los secretos de su corazon, sus zelos, sus temores y sus esperanzas. Como solamente el espíritu del hombre, dice el Apostol, sabe lo que pasa en el hombre, solamente el corazon puede saber lo que pasa en el corazon: El dolor dá ojos para verlo todo, y palabras para explicarlo todo; su lenguaje es inimitable; y así por mas que una alma mundana, y que aun tiene ligado su corazon con to-

dos los desordenes, vaya á confesarse, nunca se dará bien á conocer; aunque no tenga intencion formal de disimular sus heridas, nunca las manifiesta con todo su horror, porque no las conoce, ni se asusta de ellas; sus palabras dán bien á entender la insensibilidad de su corazon; y es imposible el que manifieste con toda la fealdad las manchas que ella no conoce, y que todavia la agradan: Debe, pues, mirar todo el tiempo de su vida pasada como tiempo de tinieblas y ceguedad, en el que jamás ha visto sino con ojos de carne y sangre, en el que nunca ha juzgado sino por los juicios de la pasion y del amor propio, en el que jamás se ha acusado sino con un lenguaje de error é impenitencia, y en el que jamás se ha manifestado mas que con una falsa é imperfecta luz. No basta quitar la piedra del sepulcro, es necesario que el alma pecadora salga de él por sí misma, que se manifieste claramente, que descubra toda su vida, y que desde la primera edad hasta el feliz tiempo de su libertad nada pueda ocultarse á la vista del Ministro que está dispuesto á desatarla.

Pero me direis que este paso tiene grandes dificultades, que puede introducir en la conciencia la turbacion, la inquietud, y el desaliento, y suspender la resolucion de mudar de vida. ¿Es posible, Católicos, que habeis de hacer tan penosas y exquisitas pesquisas para aclarar vuestros negocios temporales, y que para establecer el orden y la seguridad de vuestra conciencia, para no dexar duda alguna en el negocio de vuestra eternidad, os habeis de quejar de que os ha de costar algun trabajo y diligencia? Continuamente estais diciendo, quando se trata de alguna accion decisiva para la ruina ó conservacion de vuestra fortuna, que nada debe arriesgarse ni quedarse por hacer, que es preciso verlo todo por sí mismo, aclararlo, y registrarlo, para no tener despues que arrepentirse; ¿y esta máxima, que es tan prudente en orden á unos intereses frívolos y perecederos, no

lo ha de ser en orden al grande y unico negocio de la salvacion?

¡Ah, Católicos, qué poca fé tenemos! ¿Qué cosa hay de mas importancia para nosotros que el cuidado de disponer la terrible cuenta que hemos de dar al Juez eterno, y al escudriñador de nuestros corazones y pensamientos? Esto es, el cuidado de arreglar nuestra conciencia, de disipar sus tinieblas, limpiar sus manchas, aclarar los intereses eternos, asegurar las esperanzas, y asegurarnos nosotros mismos de nuestro estado y disposiciones, en quanto permite la presente condicion, y no ir á presentarnos en el Tribunal de Dios como unos necios, desconocidos á nosotros mismos, sin saber lo que somos, ni lo que hemos de ser eternamente. Estos son los medios de conversion que se señalan en el milagro de la resurreccion de Lázaro: Acabemos ya la historia de nuestro Evangelio, y veamos cuáles son los motivos que determinan á Jesu-Christo á obrar este milagro.

TERCERA PARTE.

PARA entrar desde luego en el asunto sin perder de vista el Evangelio, el primer motivo que parece se propone el Salvador en la resurreccion de Lázaro es enjugar las lágrimas, y recompensar las súplicas y la piedad de sus dos hermanas. *Señor, le dicen, aquel á quien amais está enfermo.* Y este, Católicos, es tambien el primer motivo que determina muchas veces á Jesu-Christo á obrar la conversion de algun gran pecador; las lágrimas y ruegos de las almas justas que se la piden.

Sí, Católicos, ya sea que el Señor quiera de este modo hacer la virtud mas respetable á los pecadores, no concediéndoles las gracias sino por la intercesion de las

las almas justas, ya sea que quiera unir mas estrechamente sus miembros, y perfeccionarlos en la unidad y caridad, haciendo que el ministerio de unos sea util y necesario para otros; lo cierto es que la conversion de los mayores pecadores siempre tiene su principio en las oraciones de los justos. Como todo se hace por los justos en la Iglesia, dice el Apostol, se puede tambien decir que todo se hace por medio de ellos; y como Dios solamente sufre á los pecadores en su Iglesia para exercitar la virtud de los justos, ó avivar su vigilancia, quando los saca de sus desordenes es tambien para consolar su fé, y recompensar sus llantos y oraciones.

Y asi es un principio de justificacion para los mayores pecadores el amar á los justos; es pronostico de virtud el respetarla en los que la practican; es una esperanza de conversion el buscar la compañía de los justos, apreciar su confianza, é interesarlos en nuestra eterna salud; y aun quando nuestro corazon gimiera con el peso de unas injustas cadenas, aun quando el amor al mundo y á los deleytes nos apartára de Dios, luego que empezamos á amar á sus siervos, como que damos el primer paso en su servicio. Parece que nuestro corazon se cansa de sus pasiones quando empezamos á gustar de los que las condenan, y que no está lejos el gusto de la virtud luego que gustamos de aquellos á quienes la virtud hace amables.

Por otra parte; los justos, sabidores de nuestras flaquezas por nosotros mismos, las presentan continuamente delante del Señor, gimen en su presencia, pidiendole rompa las cadenas con que aun estamos atados al mundo y á sus placeres, le presentan algunos débiles deseos de virtud, de que algunas veces los hacemos confidentes, para obligar á su bondad á que nos conceda otros mas vivos y eficaces, llevan hasta el pie de su trono algunos principios de bien que han visto en nosotros, para alcanzarnos de su misericordia la perfeccion y plenitud,

tud, y movidos mas de nuestras desgracias que de sus necesidades, se olvidan santamente de sí mismos por salvar á sus hermanos que ven perecer en su presencia; ellos solos nos aman por nosotros mismos, porque ellos solos no aman en nosotros mas que nuestra eterna salud; el mundo puede darnos dependientes, aduladores, compañeros en los deleytes y desordenes; pero solamente la virtud nos dá verdaderos amigos.

Y sino decidme, Católicos, los que me escuchais, y que acaso en otro tiempo, como Maria, fuisteis esclavos del mundo y de las pasiones, y ya movidos de la gracia no os apartais, como ella, de los pies del Salvador, decidme, ¿no es ahora uno de los mas importantes puntos de vuestra nueva vida el pedir continuamente á Jesu Christo, como la hermana de Lázaro, la resurreccion de vuestros hermanos, y la conversion de aquellas desgraciadas almas que fueron cómplices de vuestras culpables pasiones, y que viviendo aún baxo el poder de la muerte y del pecado, arrastran tristemente sus cadenas en los caminos del mundo y del desorden? ¿No estais continuamente diciendo á Jesu Christo en la amargura de vuestro corazon, como la hermana de Lázaro: *Señor, el que amais está enfermo.* Esas almas á quienes yo he servido de escollo, y que no os han ofendido tanto como yo, se hallan, no obstante, todavía en las tinieblas de la muerte, y en la corrupcion del pecado, y yo gozo de una libertad de que era mas indigno que ellas. ¡Ah Señor! No será perfecto el gusto que yo tengo en ser vuestro, mientras vea que mis hermanos perecen desgraciadamente á mi vista: No gozaré enteramente del fruto de vuestras misericordias, mientras no las concedais á unas almas á quienes yo mismo he servido de ocasion de ruina: y no acabaré de creer que me habeis perdonado mis delitos, mientras vea que éstos aun subsisten en los pecadores á quienes mi mal exemplo y mis pasiones apartaron de

Vos:

Vos: *Domine ecce quem amas infirmatur.*

No quiero decir, Católicos, que debais fiar tanto en las oraciones de los justos, que esperéis solamente de ellas la mudanza de vuestro corazón, y el don de la penitencia; esta es una ilusión muy frecuente, particularmente entre las personas distinguidas del mundo; se persuaden á que respetando la virtud, favoreciendo á los justos, interesandolos en que pidan á Dios su conversión, se caerán sus cadenas por sí mismas, sin que tengan que hacer el menor esfuerzo para libertarse de ellas; viven asegurados con estas reliquias de fé y de religion, que aun les hace amable y respetable la virtud en los justos; se alegran de no haber llegado aun á aquel punto de libertinage é impiedad tan comun en el mundo, que toma de la virtud motivo para censurar y burlarse publicamente. Pero, Católicos, de nada sirvió al Rey de Jehú el haber tributado públicos honores al Santo hombre Jonadab; sus vicios subsistian en él con el respeto que tuvo á la virtud del hombre de Dios: De nada le sirvió á Herodes honrar la piedad del Bautista, y aun gustar de la santa libertad de sus discursos; el respeto que tuvo al Precursor no le libró de los excesos de su pasión culpable. Es verdad que los honores que tributamos á la virtud grangean algunos socorros á nuestra flaqueza, pero no justifican nuestros desordenes. Las oraciones de los justos hacen que el Señor mire con mas atención nuestras necesidades, pero no que sea mas indulgente con nuestros delitos; nos alcanzan la victoria de las pasiones que empezamos á detestar, pero no de las que todavía amamos, y en las que queremos continuar viviendo; en una palabra, ayudan nuestros buenos deseos, pero no autorizan nuestra impenitencia.

El milagro, pues, de la resurrección de Lázaro enseña á las almas justas á solicitar la conversión de sus proximos; pero tambien la conversión y libertad de sus proximos sirve para animar su tibieza y cobardía: Se-
gun-

gundo motivo que se propone Jesu Christo; quiere avivar con la novedad de este prodigio la fé de sus discipulos, que aun estaba flaca y enferma. *Gaudeo propter vos, ut credatis.*

Y este es tambien el fruto que siempre se propone Jesu-Christo en los milagros de la gracia; obra en presencia vuestra (hablo con los que caminais mucho tiempo há por los caminos de la justicia) unas conversiones repentinas y extraordinarias, para confundir con el favor y zelo de estas almas, poco antes resucitadas, vuestra tibieza y pereza. Sí, Católicos, no hay cosa mas propia para cubrirnos de confusion, y hacernos temblar por las infidelidades que mezclamos con nuestra piedad tibia y enferma, que el ver una alma que poco antes estaba sepultada en la corrupcion de la muerte y del pecado, y cuyos desordenes acaso habian servido á la vanidad de nuestro zelo, y á la malicia de nuestras censuras, el verla, vuelvo á decir, un instante despues vivificada por la gracia, libre de sus cadenas, y que vá con pasos agigantados por el camino de Dios, anhelando mas á las mortificaciones, que antes habia deseado los placeres, mas separada del mundo y de sus diversiones, de lo que antes habia vivido unida á ellas; que se disputa los mas inocentes alivios; que casi no pone límites á las ansias y á los excesos de su penitencia; y que todos los dias hace nuevos progresos en la piedad, quando nosotros al mismo tiempo, despues de muchos años de virtud, desfallecemos en los principios de esta santa carrera, despues de haber recibido tantas gracias, de haber conocido tantas verdades, de haber frecuentado tantos Sacramentos. ¡Ah! aún estamos ligados al mundo y á nosotros mismos con mil injustos lazos; aún estamos muy á los principios de la fé y de la vida christiana, y mas distantes que al principio de aquel zelo y de aquel fervor en que consiste todo el precio y toda la seguridad de una piedad fiel.